

Uso Social de TIC con perspectiva de género

"Con las TIC he tenido oportunidades de viajar, estar en una red de telecentros, una red mujeres, tener una historia de vida interesante y sobretodo llenarme de alegría al saber que hice algo con mi vida, que cuando me muera he dejado una huella en todo mi caminar porque tendré niños, jóvenes, adultos y ancianos que regarán por toda parte donde yo estuve un granito de arena para continuar adelante usando las nuevas tecnologías y que como yo las sabrán utilizar para su vida cotidiana sacándole el mayor provecho"

Aura Helena Plaza

Coordinadora Local

Proyecto "Gestión e Intercambio de Experiencias entre Telecentros Comunitarios y Telecentros Compartel en Colombia"

Abril 2007



Autora: Olga Paz M. ¹

olga@colnodo.apc.org

Colnodo (www.colnodo.apc.org)

Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC (www.apcwomen.org)

Presentación

En esta charla, abordaré varios aspectos que a mi modo de ver son relevantes en el tema de género y nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC.

Iniciaré ofreciendo un contexto explicativo sobre la sociedad de la información y del conocimiento, sus características y los desafíos que enfrenta. Luego abordaré el tema de la brecha digital y compartiré aspectos importantes de la experiencia con telecentros y la manera cómo a través de estos medios muchas mujeres en zonas marginadas de Colombia están aprovechando las ventajas que ofrecen las TIC. Nombraré otros aspectos del desarrollo de TIC donde las mujeres han sido excluidas y los retos que ello implica.

Me referiré después a la experiencia como tutora de un curso virtual sobre TIC y gestión del conocimiento ofrecido en el marco del Programa de Gestión de Organizaciones con Enfoque de Género, PROGEO. Al final, compartiré algunas ideas para aplicar el enorme potencial que tienen las modernas tecnologías en favor de las mujeres.

¹ Esta ponencia fue realizada en el Seminario - Taller "La perspectiva de Género en las organizaciones. Nuevos aportes para ampliar el conocimiento y la acción" organizado por la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en Gestión de Organizaciones y realizado en la sede de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, durante el 25 y 26 de abril de 2007.

Sociedad del Conocimiento, una promesa no cumplida

Puede decirse que la sociedad de la información nace desde fines de la segunda guerra mundial y se institucionaliza durante la década de los años 70'. Esta sociedad regida por la información, es managerial, postcapitalista, posthistórica, postindustrial, tecnocrática y de democracia plena. "En la nueva sociedad prometida, el pensamiento managerial, el positivismo gerencial, sustituirá a lo político" (Mattelart, 2002); una visión gerencial y de pragmatismo empresarial estaría posicionándose en todas las esferas de la vida; la relación costo-beneficio, la importancia de la eficiencia y la rentabilidad, el éxito basado en la utilidad económica, el espíritu de competencia y la valoración capitalista del conocimiento, son algunas lógicas que transitan de las empresas a otras esferas de la vida.

La sociedad de la información se supone una sociedad postindustrial, sin ideologías y caracterizada por la desmaterialización del trabajo, esto se evidencia en el paso de una economía de la producción hacia una economía de servicios, la transformación en la estructura del empleo que evoluciona desde el trabajo basado en la fuerza, al trabajo intelectual, profesional y técnico donde lo que más se valora es el conocimiento (Bell, 1976).

Hoy día se vive en una sociedad interconectada, con asuntos, demandas y retos globales, donde han aumentado considerablemente los flujos de comunicación y de transporte y las personas se comunican más usando modernos artefactos tecnológicos. Los productos culturales tienen mayores posibilidades de circulación entre países y regiones y las industrias culturales cada vez son más globales.

Otra característica de la sociedad de la información es la sociedad reticular construida a partir de un mapa de relaciones establecidas en un contexto específico. Las modernas tecnologías facilitan el trabajo en red, favorecen la comunicación entre diversos actores y el fortalecimiento de las comunidades virtuales reunidas por la afiliación a un mismo proyecto, ideal o interés. Las comunidades virtuales y los nuevos espacios de trabajo en red posibilitan la emergencia de nuevas formas de información, de deliberación política y de democracia local en red.

La información es el recurso fundamental de la sociedad de la información; es un activo intangible, materia prima en los procesos de gestión y construcción del saber. Hay un aumento en la velocidad de transmisión y en los flujos y el volumen de información a la que se tiene acceso, información que no necesariamente alcanza a ser leída por las personas. La información tiene un valor de uso y un valor de cambio. Si bien, es difícil cuantificar los beneficios tangibles de la información, muchas veces la calidad, pertinencia e impacto de las acciones depende del uso intencional y continuo de información.

El término 'sociedad del conocimiento' se masifica a fines de los años 90' y busca "colmar las carencias y ambigüedades de la noción de 'sociedad de la información'" (Mattelart, 2002). Esta sociedad se caracteriza especialmente por la emergencia de nuevos conocimientos, la promoción de la alfabetización a toda la población, el reconocimiento de la pluralidad de saberes, la valoración de los conocimientos tradicionales, ordinarios, surgidos de la experiencia vivida y de la empiria cotidiana, saberes no académicos ni científicos, y el reconocimiento de nuevos actores constructores de conocimiento como los agricultores, los abuelos, los grupos étnicos y las mujeres. Hoy se ha ampliado el espectro de lo que se considera y valora como saber y se promueve el intercambio de estos conocimientos que son recogidos, sistematizados, protegidos y conservados para garantizar que puedan ser transmitidos a otras generaciones.

Otra característica importante de la sociedad del conocimiento es que pone en cuestión las formas

tradicionales de producción, organización y circulación del saber. La emergencia de la educación popular, la investigación y puesta en práctica de nuevas pedagogías y formas de enseñanza-aprendizaje, la producción de saberes a partir del trabajo conjunto entre universidades y organizaciones de base o entre científicos/as y campesinos. Estos saberes transitan usando formas inéditas que traspasan los espacios tradicionales de circulación del saber como la escuela, la biblioteca, el museo o el libro. Las nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC, permiten formas alternativas de circulación del conocimiento como la tele-educación, las comunidades virtuales, las redes interactivas, entre otros.

En esta nueva sociedad se defiende el conocimiento ancestral de comunidades étnicas, la propiedad intelectual de los saberes y los derechos de comunicación de la ciudadanía. Se afianzan los discursos sobre la importancia de la participación ciudadana en la deliberación¹ y toma de decisiones políticas. La noción de 'sociedad civil' se fortalece con nuevas experiencias de acción colectiva locales y globales para la defensa de los bienes comunes de la humanidad como el patrimonio cultural, los recursos naturales, la educación, el conocimiento, las lenguas, etc.

Con todo esto, se ha promovido la idea de que la sociedad de la información y del conocimiento es democrática, plural, incluyente, participativa, abierta y transparente, algo que en la práctica está lejos de alcanzarse. Habitamos en una sociedad donde no se ha podido resolver asuntos como el aumento creciente de la pobreza, la inequitativa distribución de la riqueza, la defensa de los derechos humanos, la protección de los recursos naturales y las enormes brechas sociales y digitales.

Una experiencia para atender la cuestión de la brecha digital

Cuando hablamos de brecha digital nos referimos a la distancia que hay entre las personas, comunidades y países que pueden usar y apropiarse de las TIC y entre quienes no tienen acceso a la infraestructura necesaria para usar estas herramientas o quienes aún teniendo acceso a ellas no pueden sacar partido de sus ventajas.

El informe más reciente de la Comisión de Regulación de Telecomunicaciones, CRT, indica que el 13,4 de colombianos/as tenemos acceso a TIC, sin embargo estas estadísticas no permiten saber de ese porcentaje quienes habitan en zonas rurales o urbanas, quienes son población étnica, jóvenes, adultos mayores, profesionales o mujeres.

Si hablamos de uso de TIC también hay que referirse a los efectos que tiene el uso de las TIC en la vida diaria de las personas, las organizaciones y los grupos diferenciados como jóvenes, personas de la tercera edad, comunidades étnicas y mujeres. Enfocándonos en las mujeres, su rol suele aparecer muy marginal cuando se habla de cifras de acceso a Internet, impactos y brecha digital. Las estadísticas que ofrecen los países pocas veces informan sobre la brecha digital de género, pero sabemos que las mujeres están entre el grupo más excluido del uso de las TIC.

Quienes trabajamos con TIC para el desarrollo social buscamos que las personas, organizaciones y comunidades en general usen creativamente las modernas tecnologías en la búsqueda de soluciones y alternativas para atender los problemas cotidianos a los que se enfrentan las personas. Por esto, los proyectos de promoción de uso social de TIC también tienen que incorporar una perspectiva de género en su desarrollo. Debemos buscar que las mujeres sean beneficiarias de los procesos, que participen en las capacitaciones, en los talleres y que puedan expresarse libremente sin el temor de ser discriminadas por el grupo o por los hombres. Hay que interrogar a las mujeres sobre sus necesidades, sus demandas, sus deseos, esto nos dará muchas luces sobre las actividades a

emprender en un proyecto de TIC y desarrollo que busque generar impactos directos y positivos en las mujeres.

En procesos de capacitación a hombres y mujeres en el uso de TIC, muchas veces la participación es mayoritariamente masculina, esto sucede porque muchas veces las mujeres deben pedir permiso a sus padres, hermanos, esposo o hijos para participar en actividades públicas o tienen demasiada carga doméstica y laboral, todo ello dificulta o impide su participación en las capacitaciones y demás actividades del proyecto. Lo que buscamos allí es favorecer la formación de las mujeres en el uso de las TIC organizando espacios de capacitación especialmente para ellas, intentando programar horarios que faciliten su participación e incluyendo temáticas de interés para las mujeres. Muchas veces los mismos proyectos de desarrollo favorecen el rol de los hombres al convocarlos como protagonistas del proceso, beneficiarios y multiplicadores. Con este accionar están limitando el papel de las mujeres.

En el proyecto “Gestión del Conocimiento e Intercambio de Experiencias entre Telecentros Comunitarios y Telecentros Compartel en Colombia” que estamos desarrollando desde Colnodo, en alianza con la Universidad Autónoma de Occidente, UAO y el Programa nacional de telecentros Compartel, hemos mantenido una perspectiva de género. Dos de los tres telecentros Compartel en los cuales trabajamos son administrados por mujeres, como la mayoría de telecentros comunitarios que conozco, entonces al tiempo que capacitamos a las operadoras en temas de apropiación y buscamos su fortalecimiento como mujeres y su rol en la vida de la comunidad, promovemos la integración de mujeres en las diversas capacitaciones que se ofrecen desde el telecentro y desde el proyecto. En el corregimiento de Villapaz (perteneciente al municipio de Jamundí, en el sur del Valle del Cauca) quienes están participando activamente en el proceso de apropiación comunitaria del telecentro son las mujeres, mujeres afrodescendientes, adultas, víctimas de varias exclusiones y que encuentran en este proyecto una forma de atender sus demandas y de hacer visible su trabajo en la comunidad.

Uno de los principales logros de este proyecto ha sido convocar para su desarrollo a otras mujeres, madres, esposas y líderes comunitarias que desde hace unos 7 años han sido operadoras de telecentros comunitarios. Ellas actúan como facilitadoras, coordinadoras locales que transmiten su saber y experiencia a las operadoras de los telecentros Compartel en los cuales estamos trabajando, ellas representan un ejemplo digno de imitar para otras mujeres y para otras operadoras de telecentros en Colombia y en la región.

Es increíble ver la forma como el trabajo comunitario y el uso de TIC ha transformado la vida de estas mujeres, ahora actúan como maestras de niños/as, jóvenes y de otras mujeres que quieren aprender a usar estas herramientas y aprovecharse de ellas, también viajan para compartir su experiencia a otras mujeres, escriben noticias e historias sobre las comunidades en las cuales trabajan, facilitan talleres y animan importantes procesos encaminados al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Atrás quedaron los años en que les daba vergüenza hablar en público, en que les interesaba el trabajo con la comunidad, pero aún no se atrevían a empezar y en que sus mismas familias no comprendieron los nuevos roles que ellas estaban asumiendo. En estos años es mucho lo aprendido por estas mujeres, han tendido importantes reconocimientos en sus entornos familiares y comunitarios y tal vez lo más significativo, han ganado más autoestima y seguridad en sí mismas. Para mí es fundamental verlas ahora transmitiendo su vivencia, enseñando a otras mujeres el uso de TIC, sensibilizándolas para que no se autoexcluyan y fomentando el reconocimiento del rol de las mujeres en la sociedad.

Una de estas mujeres es Aurita Plaza, quien acompaña el proceso en el telecentro de Villapaz, corregimiento del municipio de Jamundí en el Valle del Cauca, ella nos comparte un poco de su experiencia:

"Para mí las TICs son fundamentales porque por medio de ellas podemos tener cerca nuestras redes de mujeres y tener contacto permanente incluso con las mujeres que están más lejos. A través de las TIC se presentan oportunidades de empleo, de estudio, de participar en encuentros virtuales y presenciales, aportando nuestras ideas. Por las TIC aprendemos a expresarnos de manera verbal y escrita y nuestra historia de vida se transforma en algo interesante haciéndonos crecer como seres humanos, con sentido de vida... Desde que uso las TIC el cambio es total y fundamental ya que soy una persona que se comunica e informa de una manera diferente y productiva, además capacitado en el buen uso y apropiación de estas herramientas, puedo expresarme con más soltura y naturalidad, puedo trabajar en cualquier entorno social y económico por el sentido comunitario adquirido con diferentes comunidades populares y rurales, he podido crecer como persona y hacer que mi familia me vea como un ser con muchas capacidades y de mucha entrega tanto a sus comunidades como a ellos. Puedo ser emprendedora y buscar mi propio beneficio de continuar mi educación y ser mejor cada día ya que las tecnologías de información y comunicación así lo ameritan, cada día tengo que estar aprendiendo y estar al tanto de todo lo nuevo"

Vilma Almendra, coordinadora local que acompaña el proceso en el telecentro de Robles, corregimiento de Jamundí, nos dice "Algo que ha sido muy grato trabajar en el telecentro son los grupos de personas que asisten, los niños, los jóvenes pero principalmente el grupo de la tercera edad que es en su mayoría de mujeres. Ellas se han interesado y aprendido mucho, han encontrado cosas sobre los temas que les gustan y cada día se animan más. En general las mujeres son las que más utilizan el telecentro".²

Cuando trabajamos con mujeres y logramos su participación en estos proyectos, lo más significativo es ver como van ganando confianza en sí mismas, autoestima, comprenden que los problemas de ellas son los problemas de otras mujeres y empiezan a concientizarse de su rol y de la discriminación de la cual muchas veces han sido objeto.

A veces ocurre que son las mismas personas quienes se autoexcluyen del acceso y uso de la tecnología, eso pude observarlo en una investigación sobre el uso e impacto de la herramienta Internet para la Rendición de Cuentas en el municipio de Pasto, al suroccidente de Colombia. Las mujeres y especialmente las personas de la tercera edad suelen ver la tecnología como algo fuera del alcance, muy difícil de usar, con poca utilidad o con demasiados riesgos. Ser mujer y ser adulta mayor implica entonces una doble exclusión en el acceso a TIC, más aún cuando muchos de los proyectos de promoción de estas herramientas van dirigidos a niños/as y jóvenes, ese es todo un reto para enfrentar.

Las TIC, un lugar de exclusión en distintos niveles

Cuando hablamos de brecha digital de género, no sólo nos estamos refiriendo al hecho de que muchas mujeres habitantes de zonas marginadas de las grandes ciudades y de zonas rurales y semirurales no tienen acceso a las TIC ni pueden aprovecharse de ellas. La exclusión está en todos los niveles. Hay muchos espacios tradicionalmente masculinos y el campo tecnológico es uno de ellos; durante mucho tiempo las facultades de ingeniería de sistemas y profesiones afines estaban especialmente ocupadas por hombres, como estudiantes, como maestros y como líderes. Incluso hoy día que más mujeres ingresan a las facultades de ingeniería electrónica y áreas afines, ya en la vida profesional muchas veces las actividades técnicas, de desarrollo de software y de ingeniería de sistemas son adjudicadas a los hombres mientras a las mujeres se les otorgan responsabilidades no

2 Tomado de una entrevista realizada en abril del 2007 a Vilma Rocío Almendra por Patricia Romero, editora de información del portal de políticas de TIC en Colombia: <http://cmsi.colnodo.apc.org>

“técnicas” como la promoción de TIC, atención a clientes, planeación de proyecto, entre otras.

Colombia por ejemplo, según el Informe global 2006 de brecha de género del Foro Económico Mundial, es uno de los países latinoamericanos donde las mujeres y los hombres trabajan en un porcentaje similar como profesionales en el campo tecnológico, pero la mayoría de las mujeres no participan cercanamente en actividades del desarrollo técnico.

A propósito de este tema, hace un tiempo estaba ofreciendo una charla sobre el uso social de las TIC por parte de las mujeres en un escenario donde también estaban presentes muchos hombres. Me impactó mucho la reacción de algunos de ellos y sobre todos sus preguntas. ¿Por qué es tan importante que haya mujeres ingenieras? ¿Por qué las políticas públicas de TIC tienen que incorporar una perspectiva de género? ¿Qué hay de malo en que la mayoría de personas que estudian ingeniería sean hombres?

No se trata de que sea bueno o malo, se trata más bien de reconocer que en la sociedad se establecen unas relaciones de poder donde históricamente las mujeres hemos estado en desventaja y donde se han fomentado y fortalecido unos roles determinados para cada sexo. En ese sentido, lo que buscamos por un lado, es equilibrar la correlación de poder entre hombres y mujeres y por otro, derrumbar aquellos estigmas y prejuicios que limitan la integración de las mujeres en diversos espacios de la sociedad.

La creencia de que hay profesiones masculinas y femeninas se deriva del imaginario de que hombres y mujeres tenemos una serie de cualidades y competencias diferenciadas por género. Suponer esto es pensar que los hombres no pueden ser intuitivos o sensibles y que las mujeres no podemos tener firmeza de carácter o ser pragmáticas.

De otra parte, hay casos donde se demuestra que la presencia de mujeres en diversos escenarios favorece el reconocimiento de factores excluyentes, promueve conciliaciones más justas entre la vida familiar y la vida profesional y se constituye en ejemplo y modelo para otras mujeres.

Si más mujeres estudian carreras universitarias como ingeniería de sistemas, electrónica, telecomunicaciones u otras afines, en su vida profesional tienen el potencial de interesarse por nuevos temas, aplicando otros enfoques y demostrando a otras mujeres que no hay profesiones masculinas o femeninas y que las mujeres podemos asumir nuevos retos en áreas del conocimiento antes delegadas social y culturalmente a los hombres. Lo que buscamos aquí es la igualdad de oportunidades para las mujeres y garantizar su participación en todos los campos del saber académico y científico.

Tengo la suerte de trabajar en Colnodo con una mujer ingeniera electrónica y de telecomunicaciones que además es muy sensible sobre la importancia de incorporar a más mujeres en todos los niveles del desarrollo de las tecnologías. Su nombre es Lilian Chamorro y ella nos dice:

"Cada mujer debería asumir un rol diferente de acuerdo con sus necesidades, estilo de vida y perfil profesional. Algunas mujeres deberían conocer cómo la tecnología puede ayudarles en sus labores diarias y así incidir en la construcción y oferta de herramientas que ayuden a solventar sus necesidades... Por otro lado, las mujeres que estamos trabajando en labores técnicas debemos apropiarnos de las herramientas y hacer más visible nuestro trabajo; es decir, que se reconozca el trabajo de las mujeres en este campo. También debemos capacitarnos y replicar esta información entre otras mujeres".³

3 Tomado de la entrevista “El compromiso de ser ingeniera” realizada a Lilian Chamorro por Paola Liévano, comunicadora de Colnodo. Publicada en: <http://www.apc.org/espanol/news/index.shtml?x=5059201>

En resumen, aunque las mujeres hayamos ganado un importante espacio político, social y laboral, falta mucho por lograr una sociedad equitativa que reconozca las diferencias entre hombres y mujeres y la riqueza de esa diversidad y “donde se superen los estereotipos que han encasillado y atormentado las relaciones entre mujeres y hombres y nos han hecho vivir encerrados/as en cárceles personales”⁴

El Progeo, una experiencia novedosa de educación virtual por y para mujeres

Hace unos años fui invitada por la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en Gestión de Organizaciones para participar como tutora del curso Introductorio: TIC y Gestión del Conocimiento en el marco del Programa de Gestión de Organizaciones con Enfoque de Género, Progeo. Tuve la oportunidad de ser tutora de este curso durante tres ocasiones.

Fue todo un reto para mi intentar a la distancia orientar a tantas mujeres en el uso creativo de las TIC en procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien muchas de las participantes habían trabajado con otras mujeres en diversos temas y tenían sensibilidad de género, pocas de ellas habían pensado en cómo la comunicación y las TIC podían hacer una diferencia si estaban al alcance de grupos y redes de mujeres, en ese sentido, el debate fue muy enriquecedor.

En el curso fue compartida la experiencia del Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC, con la metodología GEM para la evaluación de proyectos desde una perspectiva de género.⁵ En su primera fase GEM se desarrolló e implementó en 24 proyectos de TIC en todo el mundo, 6 de ellos en América Latina.

Se destacó en uno de los cursos que las TIC favorecen el aspecto individual de las mujeres, brindan importantes oportunidades de estudio y desarrollo personal, por la flexibilidad en el manejo del tiempo permiten combinar las aspiraciones de crecimiento laboral y profesional con las aspiraciones personales (formación de familia, maternidad). En lo social las TIC son una herramienta para la difusión del conocimiento y la experiencia. Las TIC favorecen el trabajo en red y las organizaciones de mujeres dado que a través de ellas se puede compartir mucha información, conocimientos, demandas, participar en asuntos políticos, etc. La diferencia en las redes de mujeres es que no sólo se intercambian aspectos formales del trabajo o la profesión, se construye una red de apoyo, de solidaridad, de intercambio. Asuntos de orden más emocional pueden circular por allí.

Una de las preguntas del curso fue que si bien las TIC tienen un gran potencial para cambiar la vida de las mujeres, ¿de qué mujeres estamos hablando? Esta pregunta sigue pertinente y por ello quise aquí compartir la experiencia de los telecentros, espacios donde el uso de TIC está favoreciendo a mujeres campesinas, mujeres con escasa o nula alfabetización y mujeres con limitada participación social y escasos recursos económicos.

El Progeo ha sido un proyecto pionero para promover la educación virtual sobre temas de mujeres; nos ha dejado importantes y gratas experiencias para compartir y demostrar que es posible fortalecer la formación y las competencias de las mujeres usando las modernas tecnologías.

Más posibilidades de las TIC para las mujeres

4 JANSSEN, Senaida. “El Lado Yin de las Sociedades de Saberes Compartidos”. Comunidad Virtual Mística. 2004. En: <http://funredes.org/mistica/castellano/>

5 Más información sobre la metodología GEM en: www.apcwomen.org/gem/esp

A continuación enumeraré algunas posibilidades de las TIC para las mujeres:

- El compartir informaciones, lecciones y experiencias y hacer una suerte de gestión de conocimientos y saberes. Esta información al ser recibida es leída crítica y creativamente por las personas y tiene el potencial de ser aplicada en decisiones o acciones cotidianas.
- El fortalecimiento de las redes de mujeres y la puesta en marcha de trabajos conjuntos a partir del intercambio de experiencias, lecciones y demandas. Aquí están también las redes de solidaridad que transitan de asuntos formales, académicos o laborales a aspectos de la vida íntima de las mujeres.
- La formación de competencias en la producción de contenidos desde las mujeres, que ellas actúen como gestoras de comunicación, como periodistas digitales y que a través de la producción de sus propios mensajes tengan la oportunidad de difundir sobre sus necesidades, temas de interés, etc. Es importante resaltar aquí el uso diferenciado que hacemos las mujeres de las TIC, si bien las posibilidades pueden ser similares, el uso está cargado de la impronta, la inventiva y la demanda de cada persona.
- El potencial de aumentar la educación formal y no formal de más mujeres gracias a las oportunidades brindadas por la tele-educación.
- La posibilidad de llamar la atención (a través de campañas por ejemplo) y generar movilizaciones para limitar las diversas situaciones de exclusión y dominación que sufren las mujeres como la violencia doméstica, el acoso, la carencia de políticas de acción positiva que favorezcan el ingreso de mujeres a ámbitos laborales, políticos, entre otros.

Además de referirnos a los usos que pueden hacerse de estas herramientas para favorecer a grupos y redes de mujeres, hay que preguntarse en qué medida las TIC pueden estar favoreciendo la proliferación de estigmas, estereotipos y prejuicios y el afianzamiento de exclusiones, discriminaciones y dominaciones. Además, emergen usos y contenidos de la red que atentan contra las mujeres como la pornografía y la violación a la privacidad y prácticas que incluso pueden poner en riesgo la libertad de las mujeres como el tráfico de personas y otros delitos que todavía no están regulados por legislaciones nacionales e internacionales.⁶

Las TIC tienen un rol valioso en la difusión de hechos de violencia de género de manera que motiven acciones y solidaridades.⁷ Actualmente hay varias campañas a través de Internet que buscan visibilizar las diversas formas de violencia contra las mujeres y promover prácticas libre de violencia y formas respetuosas de usar estas modernas tecnologías.⁸

La invitación es a propender por un desarrollo tecnológico humano, sostenible e incluyente donde

6 Sobre el tema de la trata puede leerse el artículo “Peligros Digitales: las tecnologías de la información y la comunicación y la trata de mujeres”, escrito por Kathleen Maltzahn y publicado por el Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de APC, en la serie “Temas emergentes” 2006.

7 Sobre este tema puede verse el artículo “¿Cultivando la violencia mediante la tecnología? explorando la conexión entre tecnologías de la información y la comunicación y violencia contra las mujeres” escrito por Jac sm Kee y publicado por el Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de APC, en la serie “Temas emergentes” 2006. Disponible en: www.genderit.org/en/index.shtml?apc=r90501-e91306-1

8 Un ejemplo es la Campaña “Conectadas por una red libre de violencia”, Costa Rica, la cual es parte del proyecto Radio Internacional Feminista de la Asociación de Comunicaciones Radio Interactiva Feminista. En: http://www.radiofeminista.net/agosto06/camp_violencia/camp_violencia.htm Otro ejemplo es el proyecto mujeres Chile que crear una comunidad virtual ofreciendo diversa información y espacios de interlocución para mujeres usuarias de Internet en Chile: <http://www.mujereschile.cl/>

las mayorías menos favorecidas social y económicamente puedan participar del reparto tecnológico y de sus beneficios.

Es un reto incluir el tema de las TIC en la agenda de las organizaciones de mujeres y feministas y difundir el potencial de la comunicación y de las TIC. Además, las políticas de los gobiernos en el tema deben incluir una perspectiva de género, establecer indicadores que contengan unos principios de diferenciación, promover que los contenidos web mantengan un lenguaje incluyente, sean libres de sexismo, racismo y demás exclusiones y que garanticen los derechos de mujeres y hombres, promover la producción de contenidos por y para las mujeres y producir informes y cifras sobre el uso e impacto de las TIC por parte de las mujeres.

Bibliografía

BELL, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1976.

JANSEN, Senaida. “El Lado Yin de las Sociedades de Saberes Compartidos”. Comunidad Virtual Mística. 2004. En: <http://funredes.org/mistica/castellano/>

MATTELART, Armand. Historia de la Sociedad de la Información. Paidós Comunicación. Barcelona. 2002.

Comisión de Regulaciones de Telecomunicaciones en Colombia, CRT. <http://www.crt.gov.co>

Programa de Apoyo a Redes de Mujeres, PARM, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, APC. En: www.apcwomen.org